

Conferencia de las Partes de 2020 encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares

29 de noviembre de 2021
Español
Original: chino e inglés

Nueva York, 4 a 28 de enero de 2022

Desarme nuclear

Documento de trabajo presentado por China

1. La prohibición completa y la destrucción total de las armas nucleares y el objetivo final de lograr un mundo libre de esas armas redundan en beneficio de toda la humanidad y constituyen una aspiración compartida de todos los países. En el discurso que pronunció en la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra en enero de 2017, el Presidente Xi Jinping afirmó que las armas nucleares, la espada de Damocles que pende sobre la humanidad, deben ser completamente prohibidas y, en última instancia, destruidas con el tiempo para hacer del mundo un lugar libre de armas nucleares.

2. Actualmente, el panorama de la seguridad internacional está experimentando cambios complejos y profundos y el sistema internacional vigente de control de armamentos afronta grandes desafíos. La cuestión de la hegemonía, la política de camarillas y la nueva “mentalidad de la guerra fría” se están desbocando. Los problemas de seguridad regional están en un punto muerto, y siguen presentándose nuevas amenazas y desafíos. El proceso internacional de limitación de armamentos se encuentra ahora en un momento crítico. La comunidad internacional está profundamente preocupada por el deterioro del entorno de seguridad internacional y pide que se mantengan la paz y el desarrollo mundiales.

Algunos países, que se aferran obstinadamente a la mentalidad de la guerra fría, han dedicado esfuerzos constantes a exagerar la competencia entre las grandes potencias, aumentar su capacidad militar y fortalecer sus alianzas militares. Un Estado poseedor de armas nucleares concreto, en su afán por obtener ventajas absolutas sobre otros en materia de capacidad militar ofensiva y defensiva, está haciendo grandes inversiones en la mejora de su tríada nuclear, desarrollando y desplegando armas nucleares de baja potencia, tratando de emplazar misiles terrestres de alcance intermedio en Asia y el Pacífico y en Europa, que están muy lejos de su territorio, desarrollando y desplegando sistemas mundiales de defensa antimisiles y planeando el emplazamiento de armas en el espacio ultraterrestre. Todas esas maniobras negativas han supuesto graves amenazas a la seguridad regional, socavado el equilibrio y la estabilidad estratégicos a nivel mundial y puesto en grandes dificultades el proceso mundial de desarme nuclear.



3. En las circunstancias actuales, es más pertinente que nunca que la comunidad internacional practique el verdadero multilateralismo, se oponga firmemente a la mentalidad de la guerra fría y al juego de suma cero, defienda la visión de una seguridad común, integral, cooperativa y sostenible, y mantenga y refuerce la autoridad y eficacia del régimen multilateral de desarme y no proliferación, que comprende el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, afronte de consuno los principales problemas de seguridad, elimine las posibles amenazas a la seguridad y construya un mundo en el que reinen la paz duradera y la seguridad universal. Con ese fin, China desea proponer lo siguiente.

En primer lugar, el desarme nuclear debería implementarse a través de un proceso justo y razonable de reducción gradual y equilibrada de las armas nucleares. El principio básico de “mantener la estabilidad estratégica mundial” y “garantizar la seguridad sin menoscabo para todos” debería observarse de manera estricta. De conformidad con lo dispuesto en las resoluciones y documentos de la Asamblea General de las Naciones Unidas pertinentes, los dos países poseedores de los mayores arsenales nucleares deberían tener la responsabilidad especial y primordial del desarme nuclear y seguir haciendo reducciones drásticas y sustantivas de esos arsenales de manera verificable, irreversible y jurídicamente vinculante, a fin de crear las condiciones necesarias para un desarme nuclear general y completo. Cuando las condiciones lo permitan, todos los Estados poseedores de armas nucleares deberían sumarse al proceso multilateral de desarme nuclear.

En segundo lugar, habría que mantener y reforzar, con el Tratado sobre la No Proliferación como piedra angular, el régimen internacional de desarme y no proliferación nucleares, y oponerse a cualquier bloque exclusivo y círculo reducido que puedan socavar su autoridad. Todas las partes deberían promover el desarme nuclear, la no proliferación nuclear y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos de manera general y equilibrada, oponerse firmemente a los dobles raseros y al pragmatismo, y rechazar categóricamente la cooperación nuclear basada en un cálculo geopolítico de miras estrechas y en una mentalidad de la guerra fría que contraviene el objeto y el propósito del Tratado sobre la No Proliferación.

En tercer lugar, sería necesario reducir el papel de las armas nucleares en las doctrinas de seguridad nacional. Todos los Estados poseedores de armas nucleares deberían reafirmar el principio de que “la guerra nuclear no puede ganarse y nunca debe librarse”, abandonar las políticas de disuasión nuclear basadas en ser el primero en emplear armas nucleares, concertar un tratado multilateral sobre el compromiso mutuo de no ser los primeros en recurrir a las armas nucleares y ofrecer garantías de seguridad negativa a los Estados no poseedores de armas nucleares de forma jurídicamente vinculante. Los Estados Unidos deberían dejar de provocar una confrontación entre las grandes potencias, rectificar las equivocadas maniobras para obtener ventajas militares abrumadoras, abandonar el desarrollo o despliegue del sistema mundial de defensa antimisiles y abstenerse de emplazar misiles terrestres de alcance intermedio en Asia y el Pacífico y en Europa, a fin de aportar la parte que les corresponde para evitar la carrera de armamentos nucleares y mantener la estabilidad estratégica.

En cuarto lugar, los Estados poseedores de armas nucleares deberían comprometerse a aplicar efectivamente el artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación, atenerse a todos los consensos sobre desarme nuclear alcanzados en las Conferencias de Examen anteriores y declarar abiertamente que no tienen la intención de poseer armas nucleares indefinidamente. Los Estados poseedores

de armas nucleares pertinentes deberían abandonar la política y la práctica del paraguas nuclear y de los arreglos para compartir elementos nucleares, y retirar todas las armas nucleares que tienen desplegadas en otros países. Los Estados poseedores de armas nucleares deberían apoyar activamente las gestiones de los Estados no poseedores de armas nucleares para crear zonas libres de armas nucleares sobre la base de acuerdos libremente concertados entre los Estados de la región de que se trate, y firmar y ratificar lo antes posible los protocolos adicionales pertinentes de los tratados sobre zonas libres de armas nucleares.

En quinto lugar, la comunidad internacional debería mantener una comunicación constructiva y promover el proceso de desarme nuclear de manera racional, pragmática y eficaz. China comprende las aspiraciones y el afán de los Estados no poseedores de armas nucleares de promover el proceso internacional de desarme nuclear. En lo que se refiere al objetivo final de lograr la destrucción total y completa de las armas nucleares, China comparte el objetivo del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares. Sin embargo, el proceso de desarme nuclear no puede desvincularse de la realidad de la seguridad internacional. A ese respecto, es preciso adoptar un enfoque gradual y se deberían seguir los principios de “mantener la estabilidad estratégica mundial” y “garantizar la seguridad sin menoscabo para todos”. El Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares no recoge el derecho internacional consuetudinario ni puede calificarse como tal, y no es vinculante para los países que no son Estados miembros del Tratado.

4. Como Estado poseedor de armas nucleares, China ha abogado activamente por la prohibición total y la destrucción completa de las armas nucleares y ha destinado esfuerzos a lograr un mundo sin armas nucleares. China nunca ha eludido su responsabilidad, y ha cumplido con seriedad su obligación de desarme nuclear y contribuido de forma sincera a promover el desarme nuclear mediante medidas concretas.

China sigue comprometida con la senda del desarrollo pacífico, se atiene a la política exterior independiente de paz, aplica una política de defensa nacional de carácter defensivo y mantiene una estrategia nuclear de legítima defensa. La política nuclear de China es la más estable, sistemática y previsible de todos los Estados poseedores de armas nucleares.

China se abstendrá de ser el primer país en emplear armas nucleares en todo momento y circunstancia, y se compromete de manera incondicional a no recurrir al empleo o la amenaza de empleo de armas nucleares contra Estados no poseedores de armas nucleares ni zonas libres de armas nucleares. China es el único país de los P5 que ha asumido un compromiso de esa índole. Esa política no se modificará.

China mantiene siempre la capacidad nuclear mínima necesaria para velar por la seguridad nacional, y no busca estar a la par con otros países en cuanto a la magnitud de sus inversiones en armas nucleares, la cantidad de esas armas que posee o el alcance que tienen. China no participa nunca en forma alguna en la carrera de armamentos, no ofrece nunca un paraguas nuclear a ningún país y no despliega nunca armas nucleares en el extranjero.

China concede gran importancia a la función que cumple el Tratado sobre la No Proliferación como piedra angular del régimen internacional de no proliferación nuclear y desarme nuclear. China participa activamente en el proceso de examen del Tratado sobre la No Proliferación, cumple con seriedad sus obligaciones y se atiene solemnemente al consenso alcanzado en las

Conferencias de Examen anteriores. China ha presentado una versión actualizada de su informe nacional.

China apoya la pronta entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares y ha cumplido estrictamente su compromiso con la moratoria sobre los ensayos nucleares. Asimismo, avanza sin interrupciones en los preparativos nacionales para la aplicación del Tratado. La Secretaría Técnica Provisional ha certificado una serie de estaciones de vigilancia en China que ya han empezado a transmitir datos en tiempo real, lo cual pone de manifiesto el firme apoyo de China al Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares.

China sostiene que la Conferencia de Desarme es el único foro apropiado para negociar un tratado de prohibición de la producción de material fisible y respalda el pronto inicio de las negociaciones sobre un tratado de esa índole en el marco de la Conferencia de Desarme y sobre la base de un programa de trabajo amplio y equilibrado, de conformidad con el Informe Shannon (CD/1299) y el mandato que en él figura.

China defiende la autoridad y la eficacia de la Primera Comisión de la Asamblea General, de la Conferencia de Desarme y de otros mecanismos multilaterales de control de armamentos, y está a favor de que todas las partes mantengan diálogos francos, prácticos y útiles sobre el entorno de seguridad internacional, la estabilidad estratégica mundial y la reducción de los riesgos de guerra nuclear, entre otros, en el marco de los regímenes existentes.

China ha participado activamente en la cooperación de los P5 y se ha comprometido a promover una declaración conjunta de los P5 sobre la prevención de la guerra nuclear, en la que se reafirme que “la guerra nuclear no puede ganarse y nunca debe librarse”. La segunda fase del Grupo de Trabajo de los P5 sobre el glosario de los principales términos nucleares, dirigido por China, ha dado resultados sustantivos. China ha coordinado activamente la reanudación del diálogo entre los países de los P5 y de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental sobre la cuestión de la firma del Protocolo del Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares de Asia Sudoriental. China seguirá promoviendo las discusiones y la cooperación de los P5 en todas las principales cuestiones relacionadas con la seguridad y la estabilidad estratégicas, como las políticas y doctrinas nucleares, la reducción de los riesgos estratégicos y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos.

China estima de gran valor los diálogos constructivos con los Estados no poseedores de armas nucleares y comprende plenamente la buena voluntad de esos Estados cuando promueven el desarme nuclear internacional. China está dispuesta a mantener la comunicación con los Estados no poseedores de armas nucleares con miras a preservar y fortalecer el mecanismo de desarme nuclear actual y a lograr el objetivo final de un mundo libre de armas nucleares mediante un enfoque gradual.

5. China seguirá trabajando incansablemente para aumentar la solidaridad y la cooperación internacionales, promover el proceso internacional de desarme nuclear y alcanzar el objetivo final de lograr la prohibición completa y la destrucción total de las armas nucleares.